

†

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL OBISPADO DE

SALAMANCA

**Nos el Obispo de Salamanca á nuestros amados hijos
de esta Ciudad.**

No queremos, amados hijos, dejar pasar un día más sin manifestaros nuestra complacencia y gratitud por las espléndidas demostraciones que de vuestra fé habeis hecho en los pasados dias de Santas Misiones. Repetidas gracias hemos elevado al cielo que tan largo en misericordia se ha mostrado con nosotros; y me toca ahora descubriros la satisfacción en que rebosa mi alma por vuestro espiritual aprovechamiento, para que unidos nuestros corazones no cesen de alabar y bendecir al *Padre de las luces, del cual procede todo bien* (Jac. I—17).

Seguro estaba de vuestra correspondencia á nuestro llamamiento pastoral, pero ¿cómo no ponderar y encarecer vuestra puntual asistencia á la

Misión en días lo más desapacibles y crueles? ¿Cómo no admirar vuestra compostura y recogimiento, la paz y el orden que en prolongados ejercicios ha reinado, sin tener que lamentar, á pesar de la nutrida afluencia de gente, ni en el templo ni á su salida, la molestia más ligera ni el más liviano desconcierto? A esto ha contribuido indudablemente el celo desplegado por nuestras autoridades, no menos que su ejemplo digno de todo elogio; pero es preciso reconocer que el feliz éxito de las misiones se debe en primer lugar á vuestra piedad y cordura. Y ha ganado la palma en la brillante ostentación de fé cristiana nuestro humilde pueblo. No olvidaremos nunca la muchedumbre de obreros que, apenas dejado el trabajo, acudia presurosa y perseverante á llenar las naves del espacioso templo de S. Estéban. ¿Ni cuando se borrará de nuestra memoria la confesión de los hombres que duró hasta hora avanzada de la noche, ni la numerosa comunión del día último, dedicado á S. José, en la cual contemplamos dibujado el fervor religioso en los atezados rostros de los hijos del trabajo?

¿Y qué pregonar de los fieles que de los pueblos inmediatos acudían desafiando á la inclemencia del tiempo, habiendo Nos conversado con gente que desde cinco leguas se llegaron á oír los sermones del domingo, en que se veían libres de sus afanosas tareas?

Bendiga el Señor á nuestro amadísimo y religioso pueblo, que á pesar del general desbordamiento y triunfo de toda pública licencia, se esfuerza por no desdeñar de la fé de nuestros mayores, y hacerse acreedor á más abundante misericordia del cielo. El Gran Patriarca S. José, á quien tuvimos encomendada la Misión,

reinó en todos los corazones; y así explicamos cómo el día de su fiesta, después de comuniones innumerables, y sin dar lugar al reposo, se vieron las naves de la Catedral rebosando de fieles, y luego en la tarde atestados igualmente los anchurosos ámbitos de San Estéban, sin abandonar nadie el puesto conquistado en el piadoso acto hasta terminarse completamente, sonando casi ya las diez de la noche.

Dios quiera que el grato recuerdo de la noche de S. José no desaparezca de vuestra memoria, y que siempre alumbre vuestros pasos la luz de la verdad que entonces os cautivaba, que permanezcan hondamente arraigadas en vuestro corazón las piadosas resoluciones que de él brotaron.

Y, por lo más caro y sagrado de vuestra alma, no deis al olvido los medios eficaces que se os propusieron para obtener la perseverancia en el bien comenzado. *Huir de toda ocasión peligrosa, resistir valerosamente en la fé, abroquelarse con la gracia de los Sacramentos.*

¡Oh qué pueblo de bendición sería el nuestro, si no pisase jamás los umbrales de centros, donde la desvergüenza, la bebida, el juego ó infame compañía son la piedra de escándalo para derrumbarse en el abismo de asquerosos vicios, y llorar tardíamente el menoscabo de la honradez, del patrimonio y la vida! Y que vieramos disipados los focos de corrupción por el desprecio y anatema públicos, y á los que á tanta costa se afanan por acrecentar caudales respetar más su conciencia, el candor y buen nombre de nuestros jóvenes!

Toda persona cristiana y que conserve restos de

pudor debe prestar su ayuda para desterrar de nuestra ciudad esos lugares de ignominia, que cubiertos á veces con apariencias seductoras y amenizados con livianos cantos, son la boca del abismo donde parece nuestra incauta juventud. Para ello todo vecino honrado debería usar de los fueros de la ley, é impedir que en su casa ó la inmediata, se esté ofendiendo á la moralidad con incesantes escándalos, y unirse los moradores de una misma calle para impetrar el amparo de la autoridad y arrojar de su presencia tan contagiosa y abominable peste.

Ni es menos temible ocasión la que ofrecen ciertas lecturas perniciosas, ora ataquen á la religión, ora vulneren la pureza de las costumbres. *El que tocara la pez, se manchará con ella*, dice el Eclesiástico (XIII—1) y no existe pez más pegajosa y sucia que la novela inmoral, y los cuentos inverecundos, y todo género de fantástica é impúdica leyenda. Contra esa afrenta de la literatura y prostitución del arte, que, en vez de educar y perfeccionar al hombre, le degrada y envilece, debiera alzarse imponente cruzada donde el buen sentido, el gusto, la delicadeza y la honradez unidos barrieran de vuestras bibliotecas y veladores los monstruosos engendros de esa espúrea y degenerada escuela.

¿Si es incalculable el daño dimanado de un centro de corrupción, cuánto más lo será el de un libro ó periódico inmoral, de ejemplares sin cuento?

Nos exhortamos con todo encarecimiento á los escritores católicos á combatir los escándalos públicos, pero los que de tal nombre se precian y dan manifiesto testimonio, es preciso que antes sean dechado

de bien obrar. Poco hace, ninguno ó casi ninguno de los periódicos de Salamanca se publicaba en los días festivos; ahora escitados unos y otros por no sabemos qué intereses, han olvidado casi todos el respeto debido al día del Señor, y obligan á los infelices obreros á vivir como máquinas, sin permitirles el necesario descanso, ni aún en la noche ó la madrugada de los domingos y solemnes fiestas.

No nos cansaremos de condenar la conducta de los profanadores del día del Señor y los despreciadores de su augusto nombre, pues es deber nuestro *el clamar sin cesar*, ni dejaremos de rogar á unos y otros con toda instancia que escuchen la voz de la religión, como la más sabia y acertada. Los problemas pavorosos de las naciones, y las más agitadas controversias sobre el socialismo, se resolverían llanamente con las elementales enseñanzas de nuestra doctrina católica. ¡Oh, si los príncipes del siglo y todos los dignatarios y autoridades de los estados secundaran con su influencia y poderío los avisos y consejos de la Iglesia nuestra madre, á fin de contener á los necios y los díscolos, cómo se suavizarían y santificarían las costumbres públicas, el sosiego y la paz serían los reyes de la tierra, y ricos y pobres vivirían hermanados, sin sustos y sobresaltos los poderosos, sin hambre ni desórdenes los miserables!

Tanta dicha ha de venir al mundo del dador de todo bien: para ello es menester avivar la fé en las extraviadas inteligencias, y robustecer nuestra flaqueza con la sávia de los santos sacramentos.

Difúndanse por todas partes los luminosos resplandores de la fé católica, y verán los entendimientos

privilegiados la sabiduría y bondad de Dios en querer realzar nuestra naturaleza con las luces de la revelación, y que la razón humana no dará con la clave para explicar nuestros inmortales destinos, mientras no se abran sus ojos á la claridad de dicha fé, ni hallará el norte de su descanso, mientras no se oriente según los impulsos y corrientes de la gracia divina.

Vosotros, amadísimos hijos, que conservais tan rico tesoro y vivis tranquilos, sin las angustias de los incrédulos, sin las zozobras y vacilaciones de los indiferentes, aumentad ese fundamento de justificación y base de las virtudes teologales, por el continuo ejercicio de las manifestaciones católicas, y especialmente por la humilde y perseverante oración, y frecuencia fervorosa de los santos sacramentos.

Purificados ahora en el crisol de las Misiones, alentados por los recuerdos de la pasión del Salvador, renacidos dichosamente á la gracia, esforcémonos por llenar el consejo del Apostol, que tambien la Iglesia conmemora al sonar los primeros gritos del alabanza: «En el bautismo (y lo mismo en la penitencia) fuimos regenerados con Jesucristo muriendo al pecado, para que en la manera que Cristo resucitó de los muertos para gloria del Padre, así tambien vivamos nosotros con nuevo género de vida: *ita et nos in novitate vitae ambulemus (Ad Rom. VI—4)*.

Y este nuevo tenor de vivir cristiano sea el espejo donde nuestra Diócesis se mire, á toda la cual no podemos menos de excitar á la misma práctica de virtudes, y deseársle idénticas bendiciones de lo alto.

El Señor, en verdad, derrame sobre ella su copiosa bendición, como con todo espiritual afecto os la envía

vuestro Prelado † en el nombre del Padre, † y del Hijo, † y del Espíritu Santo.—Amen.

Salamanca 30 de Marzo de 1890.

† Fr. Tomás, *Obispo de Salamanca.*

Los Sres. Curas Párrocos de esta capital leerán á sus feligreses la anterior exhortación pastoral, en un dia festivo, alofertorio de la misa.

SANTAS MISIONES.

Nos limitamos hoy á manifestar á nuestros lectores que han sido copiosos los frutos obtenidos en las celebradas, tanto en esta capital, como en las villas de Tamames, Yecla, Linares y Monleras. Igual provechoso resultado ha tenido el tríduo que en Vitigudino dieron los PP. Jesuitas. Cuando reunamos todos los datos necesarios, publicaremos en este Boletín la crónica de estos edificantes sucesos. Entretanto demos gracias á Dios, que tantos beneficios derrama sobre esta porción amadísima de su pueblo escogido.

Han sido agraciados con el ropón y limosna del jueves Santo, en el presente año, los doce pobres siguientes, que se presentarán el

miércoles Santo á las once de la mañana en Palacio para recibir instrucciones.

Dos ancianos de las Hermanitas de los Pobres.

Gregorio Tardáguila. *Palencia de Negrilla.*

José Noreña Vicente. *Parada de Rubiales.*

Clemente Alonso Cea. } *Sancti-Spiritus.*

Francisco Marcos del Pozo. }

Antonio García Fernández. } *Catedral.*

Santiago Lemus Vaquero. }

Marcelino Juan Pascual. } *S. Pablo.*

José Blanco Hernández. }

Félix Vicente. *Arabayona de Mógica.*

José Giménez. *Aldearrubia.*

Suplente.

Sebastian Martín. *SSma. Trinidad.*

COLECTAS PARA LOS SANTOS LUGARES.

Se recuerda á los Sres. Párrocos y Ecónomos la disposición referente á las mismas, que adoptó el Sínodo Diócesano, (Lib. 4.º, tit.º V. par. XXV) para su exacto cumplimiento.

ASOCIACIÓN

de Socorros mutuos temporales del Clero.

Han ingresado los Sres. siguientes:

D. Alejo Sánchez Rivas.

» Adrián Santos de Dios.

Salamanca. — Imp. de Oliva.